



Legionarios, equilibrios e impunidad

Después de todo lo sucedido, esta orden tendrá que transformarse en otra cosa, en algo distinto, tanto en perfil como en estructura y mandos.

La decisión de intervenir (e implícitamente refundar) a la orden de los legionarios de Cristo, adoptada por El Vaticano la semana pasada, implicará una reestructuración profunda de los equilibrios entre las distintas corrientes y órdenes de la Iglesia católica (**Juan Pablo II** le había dado enormes poderes a la orden fundada por **Marcial Maciel**, incluso después de que se hicieron públicas muchas denuncias contra éste) y también provocará cambios en los equilibrios de la Iglesia mexicana.

En el primer caso, resulta evidente que la intervención y la refundación se convertirán en algo mucho más profundo. Después de todo lo sucedido, los legionarios deberán transformarse en otra cosa, en algo distinto, con otro perfil, otra estructura y, definitivamente, con otros mandos. Ni **Álvaro Corcuera** ni **Luis Garza Medina** podrán seguir al frente de los legionarios: si sabían lo que sucedía con **Maciel**, lo cual es más que probable, serían de

alguna forma cómplices; si no lo sabían, demostrarían que no estaban en condiciones de encabezar esa orden. Lo cierto es que lo más probable es que, con la intervención, como lo ha hecho muchas veces a lo largo de la historia, El Vaticano literalmente desaparezca a los legionarios pero los transformará en otra cosa. Los puntos trascendentales son dos: los enormes recursos con los que cuentan (que los hicieron tan importantes en el papado de **Juan Pablo II**, luego de la crisis del Banco Ambrosiano) y los casi mil sacerdotes que pertenecen a la orden. Unos y otros quieren, obviamente, ser preservados por Roma.

En términos nacionales, la decisión también tendrá efectos que deberán ser atendidos. Se van a romper muchos de los equilibrios, en ocasiones muy inestables, que existen en la cúpula de la Iglesia católica en México. Si es verdad lo que se ha publicado en Roma de que el cardenal **Juan Sandoval Íñiguez** será el interventor de los legionarios de Cristo, eso le dará un poder mayor al que aún tiene, y

le permitirá una salida, de la arquidiócesis de Guadalajara, desde una situación de poder, porque ya cumplió 77 años. No es un secreto que, por ejemplo, la corriente que representa **Sandoval Íñiguez** en la Iglesia tiene diferencias profundas con otros sectores, sobre todo con los que representa el cardenal **Norberto Rivera**, diferencias que se reflejan en muchos puntos, entre ellos, la actitud ante el asesinato del cardenal **Juan Jesús Posadas Ocampo**, en la que **Sandoval** sigue insistiendo en que fue un complot del Estado en contra de su antecesor, aunque no haya pruebas de ello. En los hechos, la corriente del cardenal **Sandoval Íñiguez** es una de las más conservadoras de la Iglesia, y quizás por eso sus relaciones con el papa **Benedicto XVI** son muy fluidas. El purpurado ha dicho que no ocupará esa posición, pero se insiste en que el interventor será alguien relacionado con él y con esa corriente.

Otro cambio en los equilibrios, si **Sandoval** quedara como interventor de los legionarios, se daría en el peso



Fecha 04.05.2010	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

geográfico. En los hechos, la mayor influencia económica y política de la orden está en las ciudades de México y Monterrey. Ahora el control estaría en Guadalajara. Nadie puede saber cómo se reflejará todo esto en el seno de la Iglesia en México, pero que alterará los actuales equilibrios es evidente.

Se podrá argumentar que estamos hablando de política y no de fe. En realidad, por encima de la fe, estos temas son netamente políticos y, en este caso en particular, de poder y económicos. Estamos hablan-

do de una orden que tuvo en El Vaticano, en México y en varios otros países, un enorme poder político y económico; que logró imponer boicots personales y comerciales a todos los que osaron denunciar lo que pasaba en su seno (y en eso merece un reconocimiento indudable **Ciro Gómez Leyva**); que influyó en decisiones; colocó a personalidades en puestos políticos y empresariales; que abrió y cerró puertas.

Su crisis, la revelación de los secretos y las perversiones que marcaron la actuación de

su fundador y líder, el esquema de protección que creó en torno suyo y, ahora, su intervención y muy probable liquidación, marcan una de las historias más graves y degradantes en la historia reciente de la Iglesia católica. Debería ser un motivo, no sólo de culpa y arrepentimiento, sino de profunda reflexión y cambios en su estructura, para que ello no vuelva a suceder ni aquí ni en otro lugar. No puede haber tanta perversión, impunidad y protección en nombre de la fe.

Se romperán muchos de los equilibrios que existen en la cúpula de la Iglesia católica.